



**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

Grado en Filosofía

**Actualidad de la crítica política  
de la Escuela de Frankfurt**

Autor:

**D. David Fernández Álvarez**

Tutor:

**D. José Manuel Chillón Lorenzo**

**INDICE**

1. INTRODUCCIÓN -----	2
2. OBJETIVOS-----	2
3. CONTEXTO-----	3
4. LA ILUSTRACIÓN COMO INACABADO PROCESO EMANCIPADOR-----	6
5. LA RAZÓN INSTRUMENTAL EN LA SOCIEDAD DE MASAS Y DE CONSUMO-----	10
6. LA CULTURA EN LA SOCIEDAD DE MASAS Y DE CONSUMO- CONCLUSIONES -----	24
7. LA CONCIENCIA CRÍTICA-----	27
8. CONCLUSIONES-----	31
9. BIBLIOGRAFÍA-----	34

## 1. INTRODUCCIÓN.

En 2011 fue elegida persona del año por la revista *Time*, no una persona individual concreta como en otras ocasiones, sino la figura anónima del manifestante, “The Protester”, con el subtítulo en su portada ilustrada con la imagen que representa este manifestante anónimo e internacional, “*desde la primavera árabe hasta Atenas, desde Occupy Wall Street hasta Moscú*”. En los últimos años en varias partes del mundo, también en nuestro país, los ciudadanos han mostrado su descontento, su desilusión, su frustración, incluso su rabia ante la situación social. Las protestas han sido motivadas por diversos problemas, pero sobre todo en la sociedad occidental después de la crisis económica generada en Estados Unidos en 2008 y que se extendió por todos los países desarrollados y en vías de desarrollo (que afectó en definitiva a todos aquellos países cuya economía estaba conectada al sistema económico global), han sido dirigidas principalmente contra el poder político y económico que gobierna en las sociedades actuales. Estos ciudadanos denuncian las injusticias y los abusos que sufre la humanidad y que son provocados por el sistema en todo el mundo, demandan autonomía con respecto a los dictados del sistema político económico y capacidad de autogobierno dentro de las democracias modernas. Si atendemos a las protestas, sus motivaciones, objetivos, protagonistas, el tipo de discurso que desarrollan, la necesidad de cambio que expresan, la realidad no satisfactoria que denuncian, podemos encontrar paralelismos y a la vez arrojar algo de luz sobre la situación si tenemos en cuenta las tesis y los antecedentes e implicaciones que se derivan de los estudios de los integrantes de la Escuela de Frankfurt, sobre todo desde los años treinta con Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Erich Fromm o Herbert Marcuse.

## 2. OBJETIVOS.

En este trabajo se pretende exponer de qué manera siguen presentes las denuncias y las aspiraciones de los componentes de la Escuela de Frankfurt. Para ello se tratará de explicar cómo la Ilustración, después de la época de florecimiento que supuso, no cumplió su objetivo primordial de hacer libre a la razón para permitir al ser humano llevar a cabo un proyecto de humanidad libre y acorde con su naturaleza. Siguiendo el desarrollo histórico de la razón desde la Ilustración y teniendo en cuenta las consideraciones de la Escuela de Frankfurt, sus antecedentes e implicaciones, se mostrará cómo la razón no sólo no cumplió su objetivo de liberar al ser humano de cualquier forma de dominación, sino que se convirtió

ella misma en una forma de dominación al formalizarse como razón instrumental ajena a cualquier fin moral o religioso una vez superadas la religión y la metafísica. Se pretende mostrar también cómo la razón, que desde el siglo XIX se desarrolla a la par del proceso de industrialización posterior a la revolución industrial y al sistema de libre mercado del capitalismo, ante la falta de metas o fundamentos que debiera establecer una auténtica razón Ilustrada, ha usado toda su potencia e ingenio en instaurar, desarrollar y mantener un sistema global de dominación que favorezca los intereses subjetivos del poder económico frente al interés general de la humanidad. Se considerará así mismo la situación del individuo en la sociedad actual y la necesidad de un cambio que vaya en la dirección de un auténtico proyecto de Ilustración que libere al ser humano de los hilos de dominación que hoy le sujetan más sofisticadamente que nunca.

*“En consecuencia, la necesidad de Teoría Crítica es tan ineludible en el presente como en el pasado, especialmente porque los fenómenos (injusticia, dominación, poder de las industrias culturales, pseudocultura...) que analizaron siguen tan vigentes, e incluso más que entonces, sólo que ahora el poder ha desplegado un cinismo más difícil e ideológico para ser desenmascarado. Tal desenmascaramiento se convierte en nuestra auténtica responsabilidad hacia nuestro tiempo presente.”* (Muñoz, 2009, p.161).

### 3. CONTEXTO.

La denominación Escuela de Frankfurt hace referencia a un grupo de pensadores asociados al Centro de Investigación Social creado en 1923 en Frankfurt por Felix Weil y Friedrich Pollock. Los miembros de la Escuela de Frankfurt han sido testigos y han sufrido en primera persona, en Alemania primero pero también después en Estados Unidos, la crisis económica posterior a Octubre del 1929, los sucesivos y espantosos episodios de violencia a escala global, con la primera guerra mundial, el ascenso en Alemania del partido Nazi y el fascismo en toda Europa, el fracaso del comunismo soviético de la mano de Stalin, la segunda guerra mundial, la bomba nuclear, el imperialismo, la propaganda y el odio en la guerra fría, las posteriores guerras en Corea en los años 50 y después en Vietnam. Por otro lado, presencian el desarrollo y ascenso en todas partes del mundo de la sociedad tecnológica industrial capitalista, que se basa en un consumo desmedido fomentado por los medios de comunicación de masas, que somete al ciudadano en la sociedad occidental, que degrada la cultura y el medio ambiente, que explota y expolia al tercer mundo y los recursos naturales en todo el planeta. Ya desde los primeros años las

tesis de estos intelectuales comprometidos con la sociedad, no sólo en el plano teórico sino también el práctico, no pueden sino aparecer en forma de Teoría Crítica es decir en respuesta crítica a los acontecimientos de los que son testigos.

*“Su objetivo es comprender la dinámica de los procesos sociales, pero el motor de esta comprensión es el impulso de intervenir en ellos, de intentar responder a la injusticia y al sufrimiento socialmente producido que persisten y siguen pesando sobre los sujetos. En consecuencia su punto de partida epistemológico siguen siendo los costes y mutilaciones del proceso de reproducción social sobre los individuos vivientes. Por ello su prioridad es potenciar elementos subjetivos de experiencia, y por tanto de resistencia, frente a la tendencia hacia una privatización total de la vida y a la imposición de un nuevo conformismo basado en la indiferencia.”* (Maisó, 2009, p. 177)

No en vano las protestas estudiantiles del 1968 y los movimientos pacifistas contrarios a los gobiernos imperialistas y de la guerra fría de los años 60 utilizaban eslóganes y fragmentos clave de la obra de Marcuse, aunque es cierto que él no se consideraba padre o artífice de estos movimientos, Marcuse ha explicado que él simplemente expresó de forma organizada las injusticias, la destrucción, la anulación de la identidad propia, la enajenación del trabajo y el ocio, la falta de libertad en todos los ámbitos, la imposibilidad de los ciudadanos de autogobernarse en los sistemas democráticos, la perversión de la democracia de masas y el control total del estado<sup>1</sup>.

En la actualidad, tras la reciente crisis de la economía global, se hace más dolorosa la situación de las víctimas de las deficiencias e injusticias del sistema económico-político-social en el que nos encontramos, a la vez que aumenta el perfeccionamiento de las técnicas de dominación y coerción que sufre el ciudadano, no sólo por medio de la cultura de masas y la cuidadosa administración de la información sino también por la violencia directa del sistema económico:

*“Quien no se adapta es golpeado con una impotencia económica que se prolonga en la impotencia espiritual del solitario. Excluido de la industria, es fácil convencerlo de su insuficiencia.”* (Adorno,

---

<sup>1</sup> Marcuse, Herbert (1978): *Entrevista a Herbert Marcuse, 1978*. En *Youtube* 20 Septiembre 2014. Consultado 20 de Junio 2015 en [www.youtube.com/watch?v=4jFIjJBKdaw](http://www.youtube.com/watch?v=4jFIjJBKdaw)  
<http://www.youtube.com/watch?v=4jFIjJBKdaw>

Horkheimer, 1998, p. 178.)

Se hace visible la necesidad de cambio pero también queda expuesta la imposibilidad de una respuesta crítica efectiva ante este sistema totalitario e integrador fundado en la concepción de la razón formalizada enfocada a fines subjetivos como son, los de la economía y el lucro. Por un lado la conciencia crítica individual de la mayoría de la población ha estado secuestrada, dormida, ausente, ha sido prácticamente inexistente durante las últimas décadas, por lo que no ha habido un sujeto social que pudiera ser protagonista de la protesta y el cambio, con la excepción de grupos minoritarios sin suficiente fuerza para hacerse notar más allá de la libre expresión de sus circunstancias o de llevar a cabo acciones llamativas para tener la atención de los medios como hacen por ejemplo los grupos ecologistas más conocidos, o las asociaciones para la protección de los derechos humanos etc. Por otro lado, los ciudadanos comprometidos y todos aquellos que padecen o sufren, a la hora de exigir soluciones o proponer cambios a los gobiernos en favor de sus circunstancias, se encuentran con la oposición y represión de las fuerzas del orden que mantienen el cumplimiento de la ley, que, a su vez se ha establecido para mantener y proteger a los que sustentan el poder efectivo y las instituciones que lo amparan. Se encuentran también con la oposición de la opinión pública que ante la falta generalizada de conciencia crítica se genera y se propaga a través de los medios de comunicación que defienden sus propios intereses y los intereses generales del estado, es decir, del gobierno y del sistema político económico que protegen. El ciudadano en estas circunstancias se encuentra como si efectivamente no hubiese más opción que adaptarse, amoldarse, diluirse en la corriente única, en el pensamiento *unidimensional* que denuncia Marcuse. El ciudadano, de esta manera, se encuentra en un estado de angustia y dependencia, tal y como describe Fromm. En este escenario, muchas de las reivindicaciones planteadas por la Escuela de Frankfurt siguen vigentes y, comparten con las reivindicaciones de hoy la necesidad de cambio pero también la necesidad de recuperar la posibilidad de decidir e intervenir en ese cambio. Se reclama como lo hacían los integrantes de la Escuela de Frankfurt, un proyecto emancipador para los ciudadanos que les libre de la dominación de un sistema totalitario que ha extendido y profundizado sus raíces por todo el mundo durante el siglo XX y hasta la actualidad. Un sistema cerrado en el que el aspecto económico se ha librado de cualquier fundamento moral y ha escapado también al control de la voluntad de los ciudadanos para ejercer, con la colaboración de los

gobiernos a través de la sociedad de masas y de consumo, su tiranía en todos los ámbitos de esta sociedad cerrada. Las tesis de estos primeros integrantes de la escuela de Frankfurt en especial Adorno, Horkheimer, Fromm y Marcuse vuelven a estar de actualidad ya que los hilos de la dominación no han desaparecido sino que a través del avance de la tecnología en los medios y formas de comunicación el sistema ha encontrado la forma de extender y afianzar el dominio y la colonización de las mentes de los ciudadanos para poder perpetuarse a sí mismo. La importancia que tiene en la actualidad la noción de *razón instrumental* o *razón subjetiva formalizada* que plantea Horkheimer en la *Crítica de la razón instrumental* no se alcanza a comprender sino se explica desde la época de la Ilustración teniendo en cuenta las posiciones de Kant con respecto a este tema y el posterior desarrollo mismo de la razón en la sociedad.

#### **4. LA ILUSTRACIÓN COMO INACABADO PROCESO EMANCIPADOR.**

Hasta el florecimiento de la Ilustración y salvo en puntuales y escasas excepciones, el ser humano no ha tenido la posibilidad de ejercer libremente el uso de su razón. Éste siempre ha estado sujeto a tiranías violentas, al dogmatismo de la religión o de alguna concepción ideológica absolutista o totalitaria. Según Kant: *“Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo.”* (Kant, 2004, p.86), la Ilustración por tanto debía dotar a la razón de las condiciones necesarias para hacer a cada individuo, y al ser humano en conjunto, libre y autónomo, sin la necesidad de ser dominado por ninguna otra fuerza externa. Para Kant la razón está inexorablemente ligada a la libertad en el sentido de que sólo a través de ella el ser humano puede ser libre para dictarse las normas morales que la razón le hace descubrir a partir de la observación y la reflexión acerca de la realidad. La Ilustración permite por fin que la razón pueda descubrir libremente las leyes de la naturaleza y de la sociedad, para así dar a la humanidad la posibilidad de comprender y definir sus propios fines y saber cómo organizarse y actuar para alcanzarlos. Como explica Horkheimer en la *Crítica de la razón instrumental* gracias a la Ilustración la razón pudo competir con la religión por la autoridad a la hora de dictar las verdades de la naturaleza y la existencia, así como las normas de conducta, de esta confrontación surgió una perniciosa consecuencia.

*“Por un lado, tolerancia significa libertad frente al dominio de la autoridad dogmática; por el otro, fomenta una posición de neutralidad frente a cualquier contenido espiritual y, por consiguiente, fomenta el relativismo”.* (Horkheimer, 1973, p. 30).

La forma en que la razón tolera la religión da cuenta de la forma en que la razón perdió objetividad al concederle a la religión su estatus como esfera independiente. Todos los sistemas racionalistas de la historia buscaban explicar, descubrir, construir la verdad de la naturaleza y la existencia para dar cuenta de todos los ámbitos. A través de la razón, el ser humano sería capaz de descubrir la verdad objetiva del mundo en torno a la cual construir todo lo demás. Los fundamentos y los fines objetivos que marca la razón están en el centro de todos los sistemas filosóficos de carácter racionalista. Con la tolerancia hacia los sistemas religiosos por parte de la razón se acepta que otro tipo de razón diferente o que otro tipo de verdades diferentes a las de la razón objetiva sean aceptables. No obstante la razón mantiene una *altiva tolerancia* hacia la religión porque la mantiene subordinada y separada de las relaciones políticas morales o de la ciencia. Lo mismo ocurrió en el caso de las teorías metafísicas producto de la propia razón, o de la misma posibilidad de la metafísica para establecer fundamentos y fines para la razón. Las reflexiones metafísicas fueron tomadas por la razón como mitología (al mismo nivel que la religión), en lo que a la ciencia y al conocimiento se refiere. No fueron tampoco censuradas sino asimiladas o toleradas de nuevo por la razón adquiriendo ésta a su vez una mayor subjetividad frente a las consideraciones acerca de los fines y las posibilidades de la humanidad.

*“Los filósofos de la Ilustración atacaron a la religión en nombre de la razón; en última instancia a quien vencieron no fue a la Iglesia, sino a la metafísica y al concepto objetivo de razón mismo: la fuente de poder de sus propios esfuerzos. Por último la razón, en cuanto órgano para la comprensión de la verdadera naturaleza de las cosas y para el establecimiento de los principios directivos de nuestra vida, terminó por ser considerada anacrónica.”* (Horkheimer, 1973, p.29).

La razón Ilustrada al eliminar la posibilidad de alcanzar verdades objetivas por medio de la religión, eliminó también la posibilidad de una posible reflexión filosófica de carácter metafísico como si esta fuese, al igual que la religión, pura mitología. Eliminó en definitiva la posibilidad de una razón objetiva y la posibilidad de alcanzar verdades objetivas. *“La filosofía ha sido obligada por las ciencias particulares a convertirse en ciencia particular”* (Adorno, 1992, p.8). La razón objetiva humana que debía surgir de la ilustración va perdiendo su



objetividad frente la subjetividad de las *razones* de la iglesia o de la metafísica a las que se les concede su espacio propio en la realidad.

*“La Ilustración identificó las mentiras, eliminó las supersticiones, disolvió los prejuicios, denunció los dogmatismos y quizá un largo etcétera, como bien descubrió Kant, pero, y esta es la aportación de Horkheimer, a costa de disolver la razón objetiva, a costa de desvincular la razón de cualquier sólido fundamento moral. El sutil análisis del frankfurtiano todavía va más allá: la estrategia de esta deformación de la razón ilustrada consiste en hacerse pasar por racional. Y uno de los productos intelectuales de esta irracionalidad racionalizada, de esta teoría «reducida a la condición de mero instrumento», es el cientificismo positivista”* (Chillón, 2011, p.74).

Con la superación de la religión y la metafísica y con la subjetivación de la razón, el espacio que ocupaba la religión, lo van a ocupar también otros elementos subjetivos como la nación, la ideología, la espiritualidad. La razón subjetiva relativiza todo cayendo en una especie de nihilismo contra el que nada puede hacer la ciencia del positivismo de la época. Esta concepción de la ciencia basada en el registro y la observación de los hechos puros, o en el análisis de datos en la experiencia y teniendo en cuenta las cosas como son y sólo como son (Chillón, 2011, pp.74-75), no aspira a modificar la realidad sino sólo a dar cuenta de ella, por lo que no participa en determinar los fines o los fundamentos de la realidad sino que se limita a operar con los datos de la realidad. Esta concepción de la ciencia se basa en su utilidad en tanto que la razón se entiende como instrumento no como fin para determinar verdades objetivas en torno a las cuales desarrollar el proyecto humano. El positivismo acepta la realidad y renuncia a transformarla, dejando a la razón como mera operadora de cálculo y estadística, como una razón instrumental orientada a fines subjetivos que nada tienen que ver con la razón objetiva humana y lo que desde este punto de vista podría ser deseable. La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt denuncia el hecho de que la razón ilustrada no haya conseguido llevar la libertad al ser humano sino que muy al contrario el ser humano ha acabado en nuestros días siendo víctima de la razón en su concepción subjetiva e instrumental.

La necesidad de teoría crítica está siempre vigente en tanto que es necesario por un lado evitar el totalitarismo del relativismo de la razón subjetiva, sean cuales sean sus fines no derivados de la razón objetiva, y por otro lado indicar de forma *crítico-negativa*, como expone Adorno, cómo la razón se desvía de su objetivo principal derivado de los principios

de la Ilustración como bien explica Kant. Así, teniendo en cuenta del desarrollo de la historia, conviene mantener presente al pensar la razón que mueve el espíritu científico la noción de crítica que la Escuela de Frankfurt representa. Esta forma de entender la razón de los integrantes de la Escuela tiene que ver con el modelo de ciencia que plantea Popper y que sería fundamento de una sociedad abierta en contra de la sociedad cerrada basada en el concepto de ciencia del positivismo y en una razón predominantemente instrumental. Por lo que respecta a la sociedad de segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, Marcuse en el *Hombre unidimensional* expone con precisión y claridad los peligros de la sociedad cerrada e integradora de estos años. Según explica Marcuse, la sociedad capitalista integra a los elementos que suponían resistencia u oposición en el pasado y asume sus intereses dentro del sistema. Por otro lado, el sistema administra y moviliza metódicamente los instintos de los ciudadanos a fin de mantener el orden y la dinámica del sistema que en definitiva “*disciplina e integra a todas las dimensiones de la existencia privada o pública*”. (Marcuse, 1993, p. 7)

A pesar del desarrollo de la razón de la Ilustración hacia una forma de razón subjetiva formalizada e instrumental que no trajo la libertad al ser humano como así proponía Kant relacionando directamente el proceso de Ilustración con la razón, la libertad y la moral, no se debe descartar o condenar el proceso de Ilustración como precisamente eso, un largo proceso siempre inacabado fundamentado en una razón crítica como la planteada por los frankfurtianos o con los rasgos típicos de la ciencia de Popper. Lo que se pretende al optar por un proceso de Ilustración basado en una razón crítica y una ciencia abierta a la posibilidad de error y evolución de sus teorías por medio del *falsacionismo* es no repetir los errores del pasado derivados de la formalización de la razón y de la cerrazón de la ciencia provocadora de sociedades cerradas y extremismos en nombre de la ideología, la nación, la religión etc. Una ciencia abierta a la crítica de la razón objetiva y la sociedad abierta que se deriva de ella no caerá en fanatismos ni censuras, sino que conllevará un continuo progreso basado en la razón libre de intereses subjetivos y además, siempre susceptible de ser modificada y mejorada, a la vez se permitirá el progreso dentro de un proceso Ilustración sin que se caiga en absolutismos o relativismos que acaben por eliminar el propósito de la razón que es precisamente la libertad del ser humano.

## 5. LA RAZÓN INSTRUMENTAL Y LA SOCIEDAD INDUSTRIAL DE MASAS Y DE CONSUMO.

La razón desprovista de metas objetivas, y convertida en instrumento para fines subjetivos, despliega toda su potencia sin ningún freno, timón o rumbo definido con las catastróficas consecuencias que se derivan para los seres humanos. Los estudios llevados a cabo por los integrantes de la Escuela de Frankfurt acerca del origen y la consolidación de la sociedad burguesa-capitalista se encuentran motivados por los acontecimientos que se desarrollan a partir de la década de los 20 y que representan el sin sentido en el que razón opera: el crac de la bolsa en 1929, el fascismo como adoctrinamiento sistemático y militarizado de toda una nación que se instaura en Italia, Alemania y España, el fracaso de la revolución bolchevique, la muerte de Lenin y la llegada al poder de Stalin y su perversión de las ideas marxistas<sup>2</sup>. Con la guerra fría el crecimiento desmedido de la producción industrial y la economía basada en el consumo y los efectos nocivos que tiene sobre los ciudadanos y el medio ambiente, la dominación, no sólo en el plano laboral sino también en el del ocio a través de la cultura y la publicidad, orienta las necesidades del consumidor a los intereses de las grandes industrias y del estado. Es necesario tener en cuenta que durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos luchaban a nivel global por la expansión y la defensa de sus estilos de vida e ideología, por extender y mantener su hegemonía frente al otro. Ambas sociedades se convierten en masas sometidas a la propaganda de los gobiernos en todas las formas que la tecnología y la industria permiten, la guerra fría se libra en todos los ámbitos de la existencia, la música, el cine, la literatura, la ciencia y la técnica, la carrera espacial, los periódicos, la moda, la televisión, la radio, los héroes nacionales... Todos los ciudadanos son sometidos al más férreo control y se les instiga al odio hacia el *otro* y hacia la fervorosa pasión por el estilo de vida propio. Del lado del bloque comunista, empobrecido tras el esfuerzo de guerra, se prohíben los artículos de la cultura capitalista haciendo un especial esfuerzo de represión y propaganda con el fin de mantener a los ciudadanos aislados del estilo de vida americano. Por otro lado en Estados Unidos se fomenta y promociona el

---

<sup>2</sup> Lo que el fascismo reclama de la sociedad no difiere tanto, porque al final los extremos se tocan, de lo que el gobierno de Stalin requería de sus ciudadanos, orden sistemático, cumplimiento férreo de los preceptos del régimen que abarcan todas las facetas de la vida, el completo sacrificio de la subjetividad individual en favor de la ideología del estado, los medios coercitivos y de propaganda a través de los cuales se mantiene el estado establecido etc., la libertad de los ciudadanos para decidir su futuro y desarrollar un proyecto de vida satisfactorio les es arrebatada en ambos casos.

terror hacia el comunismo, todos los ciudadanos son vigilados y susceptibles de ser llevados ante un tribunal al más mínimo indicio de ser comunista o relacionarse con ellos. A este respecto, en los años 50 el senador republicano McCarthy llevó a cabo una vergonzosa persecución de ciudadanos norteamericanos sin ninguna garantía legal, en definitiva un ejercicio de represión, propaganda e instigación al odio a fin de mantener la unidad de los ciudadanos en torno al gobierno de los Estados Unidos. Durante la guerra fría, países no involucrados directamente como Guatemala, Corea, Vietnam o Cuba se vuelven al auténtico campo de batalla, propiamente bélico pero también de propaganda, justificando además estas guerras ante la población propia con todavía mayores dosis de miedo, odio y propaganda. Se da en todas las partes del mundo la guerra por la colonización y dominación de las mentes de seres humanos utilizando todos los medios de los que la razón instrumental provee. La realidad es falseada para que sea lo que los poderes fácticos quieren que sea, para favorecer sus intereses que no son otros que mantener y extender el sistema ya sea el comunista en la Unión Soviética o el capitalista de los Estados Unidos. Al término de la guerra fría, queda claro que el sistema capitalista sale victorioso debido en parte a la fascinación que provoca en el mundo comunista la ostentación, el lujo, la opulencia del estilo de vida desenfrenado de Occidente frente a la mayor pobreza, la férrea disciplina y la falta de libertades formales de la sociedad soviética y debido en parte también al mayor poderío económico de Estados Unidos y sus aliados que se traduce en fuerza militar y de propaganda.

El modelo capitalista, en el monopolio de la razón formalizada, unido a la democracia de masas y a la idea de progreso ilimitado, ha alcanzado en Occidente hasta nuestros días el mayor esplendor en cuanto a progreso técnico, científico y de bienestar social. En definitiva estamos en la era del conocimiento y la sociedad del bienestar en la que se ven saciadas en la mayoría de los casos las necesidades de los ciudadanos. Sin embargo, en nuestros días queda también cada vez más expuesta la otra cara de la moneda: el sistema socio-económico promueve el pensamiento único en todo el mundo más que nunca. Se cumple más que nunca la máxima de que la conciencia de la sociedad es la conciencia que impone la clase dominante. Sin ejercer ningún tipo de violencia aparente y proclamando de manera formal la libertad, la justicia y la igualdad en Occidente, se manipula y se instruye a los ciudadanos para que sean lo que han de ser de acuerdo con el modelo capitalista globalizado y de consumo, que, apoyado por la idea de progreso

ilimitado tiene la aspiración de reproducirse a sí mismo ilimitadamente. Los gobiernos de los estados desarrollados identifican lo que es bueno para su pueblo con lo que es bueno para la economía, así presentan datos de crecimiento económico, del P.I.B informes del F.M.I o del B.C.E (siglas estas en las que se intuye el artificio que nos guía) en los que se analiza o pronostica el futuro de las sociedades en términos puramente económicos. En esta representación o falseamiento de la realidad, los ciudadanos debido a la deliberada degradación de la cultura y de la educación y a través también de la cuidadosa administración de la información, no pueden de ninguna forma llegar a entender lo que verdad ocurre y así delegan bien con gusto, bien con resignación en los gurús del siglo XXI que son los economistas, máximos exponentes de la razón instrumental.

En la sociedad actual, se fomenta un ideal de felicidad asociada al cumplimiento de todos los deseos inmediatos, se fomenta una felicidad *hedonista radical* que deriva en la imposición de consumir cuanto más mejor. Esto se torna en la necesidad de tener todo y hace que el sistema avance, pero a su vez requiere también producir cada vez más productos de la tecnología y la industria deteriorando la actividad de los trabajadores y la calidad de los productos estandarizados producidos en masa y para la masa. En este proceso, los recursos naturales son también despilfarrados y destruidos con fines lucrativos y la esfera del ocio en el ser humano es ocupada y dominada por los productos de la “industria cultural” que degradan el arte, la cultura y dificultan el conocimiento. Esta sociedad cerrada integra todo hacia el interior y se expande hacia el exterior. Necesita expandirse hacia el exterior asimilando nuevas posibilidades de extender su dominio y sus ganancias y manteniendo el expolio y la esclavitud a la que se somete (con la ayuda de gobernantes locales) a los países subdesarrollados del tercer mundo y los grandes productores de manufacturas para que las sociedades opulentas del primer mundo o en perspectivas de serlo puedan seguir en su vorágine de consumo y progreso ilimitado. No obstante, no corresponde tampoco adjudicar el peso del cambio a las poblaciones más pobres y abandonadas, donde para el individuo sobrevivir día a día es una victoria, donde la cultura y la educación son un lujo y cubrir las necesidades humanas básicas supone un trabajo diario brutal. En el interior, la crítica se encuentra paralizada frente a un sistema que proporciona un nivel de vida cada vez más alto para sus ciudadanos y ante la todopoderosa razón formalizada que se presenta como la única opción posible, representando lo que generalmente se conoce como sentido común.

Desde la Ilustración, el ser humano se ha librado de las cadenas de la mitología medieval de las iglesias y de su poder, también de los absolutismos y la dominación de la naturaleza por medio de la razón técnica. Por medio de la Ilustración, el ser humano ha logrado la emancipación y el triunfo de la razón. Sin embargo, como mostrábamos anteriormente la paradoja se da en cuanto que el ser humano una vez conseguida la libertad de conciencia y superadas las necesidades básicas, cae bajo la dominación y la tiranía de la razón instrumental que hoy en día opera en el círculo vicioso que supone la sociedad industrial de consumo y de masas. El individuo está a merced del puro cálculo orientado a fines inmediatos y subjetivos. El triunfo de la razón instrumental y las características propias de una razón dogmática es lo que acabó llevando al ser humano a las barbaries del siglo XX. La razón objetiva desconectada de cualquier consideración moral o humanística y apoyada en la ideología como engaño a la masa de población cosifica todo, incluido el propio ser humano, en un cálculo abstracto que derivó en sucesos absolutamente inhumanos. El individuo es tomado como algo que se puede manejar y moldear, es el individuo el que queda al servicio de las ideas y no al revés. La razón, una vez superados los límites que le imponía la mitología y la tradición de la religión y la metafísica, y una vez cubiertas las necesidades básicas de la población en Occidente mediante el dominio de la naturaleza por medio de la técnica, se ve por un lado sin base o fundamento ya que las necesidades que son el objeto de la libertad han sido superadas y por otro lado sin meta, objetivo o dirección que dependa de la voluntad de los hombres. La razón se apoya sólo en el ideal de progreso y el lucro, su potencia estadística y calculadora; y no en ningún fundamento o fin moral o humanista. Queda patente ante el panorama global la necesidad de seguir apostando por una *Ilustración pendiente* (Chillón, 2011) que como explica Kant pueda hacer libre al hombre a través de la razón.

La Ilustración consta de esta manera de un lado oscuro, ya que a pesar de que liberó a la razón de cualquier fundamento o *a priori* religioso, metafísico o espiritual en pro de una razón objetiva y humanista, a la vez, instauró con el positivismo y la sociedad industrial la idea de progreso mismo como ideal sin otra meta o criterio que el propio progreso y crecimiento económico ilimitado como fin último de la razón instrumental formalizada. Esta razón que surge de la ilustración lleva consigo, desde el principio, ese doble carácter liberador y dominador, al mismo tiempo el afán por liberar al ser humano por medio de la razón y la tendencia de la razón a dominar todas las cosas por falta de crítica y aperturismo,

la razón plegada sobre sí misma, sin base ni horizonte, se ha convertido en una razón formalizada e incontestable que acaba por dominar también al propio ser humano dentro de la totalidad del sistema socio-económico global que instaura la razón instrumental. En estas condiciones, la razón instrumental unida al sistema económico global de consumo y con la ayuda de los medios de masas consigue una administración global y totalitaria del mundo. Una sociedad cerrada sin oposición posible. La idea de progreso del positivismo apoyado en la aparente omnipotencia que la razón técnica otorga al ser humano sobre la naturaleza y sus propias limitaciones, es a la vez la realidad que los ciudadanos viven pero también el ideal que la sociedad persigue. Se consigue con esto reproducir indefinidamente el estilo de vida capitalista en el que la idea de *felicidad hedonista radical* asociada a la satisfacción de todos los deseos inmediatos y ese afán por consumir y tener al que se incita constantemente al ciudadano mediante la publicidad en todas partes, supone un mayor nivel de consumo que favorece los intereses de poder económico. El ser humano de esta forma cae bajo el dominio de la razón instrumental y el sistema económico y político establecido.

*“La gran promesa de un Progreso Ilimitado (la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de libertad personal sin amenazas) ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial. Desde luego, nuestra civilización empezó cuando la especie humana comenzó a dominar la naturaleza en forma activa; pero ese dominio fue limitado hasta el advenimiento de la época industrial. El progreso industrial, que sustituyó la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear, y que sustituye la mente humana por la computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría Omnipotentes; que la ciencia nos volvería omniscientes. Estábamos en camino de volvernos dioses, seres supremos que podríamos crear un segundo mundo, usando el mundo natural tan sólo como bloques de construcción para nuestra nueva creación.”* (Fromm, 2013, p.23).

El proyecto de Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la Ilustración* tiene como uno de sus objetivos más importantes expresar la necesidad de que la razón dada en las sociedades democráticas de masas pueda salvarse a sí misma de sí misma, pueda salvar la Ilustración de la propia Ilustración y dar al ser humano la posibilidad de una auténtica emancipación en sentido kantiano. Este proyecto, si bien con algunas modificaciones acordes al tiempo que vivimos, sigue siendo todavía absolutamente necesario.

Hoy en día en las sociedades democráticas occidentales tras la crisis económica de 2008 queda patente hasta qué punto los poderes económicos están involucrados en todas las facetas de la vida cotidiana. No sólo en el constante bombardeo de marcas en la publicidad incitando al consumo en todas partes sino también en cuanto al poder fáctico de los grandes capitales, es decir, de los *holdings* empresariales y grandes corporaciones y de los *lobbys* de presión asociados (presión sobre el poder político). Queda patente en definitiva el poder que de hecho ejercen las grandes compañías sobre los gobiernos y por ende sobre los ciudadanos. Históricamente la lucha de clases entre ricos y pobres, amos y esclavos, burgueses y proletariado ha sido el motor de la dinámica política y social, Marx anunciaba el colapso del modo de producción capitalista y el triunfo del proletariado en un sociedad de iguales, sin embargo la realidad distó mucho de ser así, de hecho uno de los fundamentos de la Escuela de Frankfurt es la revisión del Marxismo debido a que, efectivamente, Marx expresó con precisión los problemas del sistema capitalista y sus tendencias perniciosas para el ser humano, como la idea de alienación, la concentración del capital, la creciente desigualdad etc. Sin embargo, era preciso la reformulación y vuelta a algunos conceptos que habían sido viciados por las interpretaciones posteriores del Marxismo. Según Marx, el sujeto social que debía llevar a cabo la emancipación del ser humano era el proletariado, sin embargo, el desarrollo tecnológico y científico y la formalización de la razón orientada a fines subjetivos, ha sido capaz de dar cada vez mejores condiciones de vida para los trabajadores, menor jornada de trabajo, mejores salarios, seguros sociales... El proletariado deja de serlo en sentido original y accede cada vez más a una vida en la que sus necesidades básicas quedan satisfechas. Pero no sólo las necesidades básicas, sino que además se le promete la felicidad colmando todos sus deseos en una sociedad en la que aparentemente todo está a la venta, en la que aparentemente puedes tener todo si tienes el dinero suficiente. Con esta eliminación del proletariado en Occidente<sup>3</sup> el sistema industrial de consumo no encuentra ya un sujeto social que pueda suponer una oposición preocupante. Pareciera que en Occidente ya nada está en la condición de víctima, sobre todo en este momento, en el que socialismo y el sindicalismo se integran en el sistema capitalista con la esperanza de ofrecer al trabajador una vida burguesa a costa de aceptar la dominación de la dinámica arrolladora del sistema. Desde la perspectiva de la Escuela de Frankfurt, se procura no objetivar a los individuos en sujetos

---

<sup>3</sup> Que si atendemos a la idea original de proletariado en nuestros días encajaría con los trabajadores de los países asiáticos subdesarrollados considerados las grandes factorías del mundo.



sociales sino que se apela a la subjetividad individual de cada uno introduciendo nociones freudianas en su revisión del Marxismo que en realidad no prestaba atención a la situación del sujeto particular individual.

El *pensamiento unidimensional*, el estilo de vida único, se expande sin oposición real hasta que en los últimos años la clase media trabajadora en Occidente debido a la crisis ha sufrido un grave descenso de su poder económico, un empeoramiento de las condiciones laborales, despidos generalizados etc. El sistema ha faltado a su promesa de progreso y bienestar para los ciudadanos y los ciudadanos han salido de la ensoñación del sueño americano y la realidad se manifiesta muy distinta de la que se les ha “vendido”. En un sistema democrático de libertades en el que el pueblo decide y se autogobierna ¿cómo es posible que el ciudadano en la práctica esté a merced de los poderes económicos y no pueda sino aceptar el deterioro de sus condiciones de vida con resignación y sin posibilidad de cambio? El sistema capitalista de consumo apoyado en el modo de producción industrial y en la democracia de masas, hace que el poder económico hunda sus raíces en la sociedad teniendo así la posibilidad de manejar desde su posición de fuerza los hilos de la realidad. Las fuerzas del poder económico operan contra la posibilidad del poder político de los ciudadanos al menos en dos niveles: por un lado los partidos políticos necesitan hacer llegar sus mensajes a los ciudadanos e intentar por todos los medios conquistar su conciencia para obtener su voto. En la sociedad de hoy los partidos políticos están en constante campaña electoral, en lo que Bernard Manin denomina *democracia de audiencia*. En ella, la presencia en los medios de comunicación a ser posible su control y la presencia en el espacio público es absolutamente necesaria, así como los constantes sondeos y escrutinios a la población para conocer en cada momento la posición de la opinión pública. Estas gigantescas campañas de movilización propagandística obviamente necesitan una financiación considerable y es ahí donde las los grandes capitales entran en acción apoyando y patrocinando económicamente la ideología, el partido o la legislación que les sea más favorable. Por otro lado, las grandes compañías y corporaciones, después de que se le haya otorgado absoluta libertad internacional al mercado y la economía, están en disposición de chantajear a los gobiernos ya que controlan los medios de producción y la mayoría de los servicios públicos. Un conflicto entre un gobierno y una gran empresa podría ocasionar el cierre o el traslado de esa empresa con los consiguientes despidos y problemas derivados para el gobierno y la sociedad. De la misma forma, el poder

económico puede forzar a los gobiernos a modificar la ley que rige por ejemplo la protección del medio ambiente, o que rige los derechos y garantías de los trabajadores para amoldarla a sus intereses. El poder de los bancos como elemento central del sistema, también se sabe imprescindible y abusa de su posición.

Un caso paradigmático de la fuerza de la propaganda, de la dominación del capital y de la connivencia de los gobiernos y el poder económico por encima de los intereses de la población, es el de Guatemala y la United Fruit Company. En la década de los 50 en plena guerra fría y en el mayor auge del anticomunismo, el presidente democráticamente electo de Guatemala Jacobo Arbenz, propuso una serie de medidas que perjudicaban los intereses de la compañía estadounidense que era dueña de gran parte de las tierras del país. Con la ayuda de la C.I.A y una prestigiosa agencia de publicidad, se desarrolló una campaña de desprestigio del presidente y se planeó una eventual invasión del país, alegando que el presidente de Guatemala colaboraba con los comunistas e incluso se planteaba la existencia de un plan para atacar a los Estados Unidos desde posiciones guatemaltecas. Se facilitaron armas a un pequeño grupo de milicianos y se extendió la propaganda de que Guatemala colaboraba con los comunistas, los milicianos dieron un golpe de estado y tras algunos enfrentamientos con los rebeldes apoyados por los americanos, el presidente de Guatemala, ante la posibilidad real de una invasión estadounidense acabó presentando su renuncia con lo que la United Fruit con la ayuda del gobierno americano consiguió conservar su posición en el país (Murillo 1985, pp. 149-155).

En la actualidad, la tensión entre los intereses generales del estado y la voluntad popular de los ciudadanos ha aumentado. Mientras la ilusión del progreso ilimitado y la prosperidad sin fin se mantuvo, la población aceptó una cómoda administración de su libertad y se contentó en los artículos de consumo y los productos de la cultura asumiendo que los intereses del estado y de la economía eran los suyos propios. Cuando las condiciones de vida que el sistema había proporcionado ya no eran posibles y los despidos y la pobreza aumentaba en todas las sociedades, los ciudadanos han ido tomando nueva conciencia a la vista de la incapacidad para cambiar las cosas. La exigencia de autonomía por parte de la población con respecto a los intereses de unos pocos integrantes de las élites económicas está presente hoy en día por ejemplo en el caso de la Unión Europea, donde algunos de sus estados miembros como Portugal, Irlanda, Italia, España o el caso más extremo, el de Grecia, en los que la soberanía democrática de los gobiernos de estos

países se ve amenazada por la omnipotencia del poder económico. También es representativo el reciente tratado sobre libre comercio entre Europa y Estados Unidos, el conocido como TTIP (*Transatlantic Trade and Investment Partnership*) que está todavía a la espera de ser aprobado. Tal como lo plantean, fomentaría el crecimiento económico de los países integrantes así como el crecimiento del empleo dada la mayor libertad de las empresas para desarrollar su actividad. Sin embargo, la realidad es que estos “beneficios” para la sociedad se producirían a costa del aumento del poder de las grandes compañías dada la desregularización que exige el TTIP, rebajando los niveles de protección social y medioambiental así como la calidad de los productos de la industria. Supera también la autoridad de los estados proponiendo un tribunal de arbitraje de carácter privado que mediaría en caso de litigio entre una compañía y un estado, así el poder económico en un eventual problema podrá ser juez y parte. La democracia de los países y la voluntad de los ciudadanos es cada vez más formal y menos real o efectiva ante la absoluta primacía de los intereses económicos y la razón instrumental que opera para su desarrollo. En la Unión Europea el TTIP es duramente criticado también por el secretismo con el que se están llevando las negociaciones, a espaldas de la opinión pública en un ejemplo de dominación por medio del manejo de la información y la falta de transparencia en los actuales sistemas democráticos. Ante esta perspectiva social política y económica, el individuo particular se encuentra en la necesidad del cambio dada la precaria y dependiente situación en la que se encuentra.

En la sociedad democrática de masas, industrial y de consumo, rige el pensamiento único que favorece el sistema industrial y económico. Los intereses de los individuos particulares quedan supeditados a los intereses generales pero, ¿cómo es posible que en una sociedad democrática y de libertades se haya dado el mayor logro de dominación que consigue que los ciudadanos quieran de su propia voluntad hacer lo que el sistema necesita de ellos aún con las patológicas y nefastas consecuencias que conlleva para los propios ciudadanos? La razón subjetiva formalizada hace pasar por *objetivo* un tipo de razón subjetiva orientada a fines que es la forma en la que se manifiesta la realidad en la actualidad. Desde esta posición, la conciencia subjetiva individual del ciudadano desaparece y es asimilada por la estructura totalitaria que la razón instrumental ha logrado instaurar como única alternativa. De esta forma la conciencia individual se identifica con la conciencia general del sistema, es decir, del poder económico dominante. Ante la falta de

alternativas posibles y reales el individuo no tiene otra opción que adaptarse y homogeneizarse.

*“Una ausencia de libertad cómoda, suave, razonable y democrática, señal del progreso técnico, prevalece en la civilización industrial avanzada. ¿Qué podría ser, realmente más racional que la supresión de la individualidad en el proceso de mecanización de actuaciones socialmente necesarias aunque dolorosas; que la concentración de empresas individuales en corporaciones más eficaces y productivas; que la regulación de la libre competencia entre sujetos económicos desigualmente provistos; que la reducción de prerrogativas y soberanías nacionales que impiden la organización internacional de los recursos?”* (Marcuse, 1993, p.31).

El sistema económico capitalista y el modelo de producción industrial necesitan que los ciudadanos consuman bienes y servicios, a mayor consumo mayor riqueza y crecimiento, que dentro de este estilo de vida las personas tengan ciertas predisposiciones o actitudes dirigidas a maximizar las ventas en todos los sectores productivos, así como a reproducir y perpetuar el pensamiento único. Como explica Marcuse en el *Hombre unidimensional* en las sociedades occidentales, una vez satisfechas en la mayoría de los casos las necesidades básicas y primarias en sentido biológico de los seres humanos, la sociedad ha ido instaurando otro tipo de necesidades que ya no tienen que ver con la naturaleza humana sino con la dinámica histórica social y económica dominante.

*“La intensidad, la satisfacción y hasta el carácter de las necesidades humanas, más allá del nivel biológico, han sido siempre precondicionadas. Se conciba o no como una necesidad, la posibilidad de hacer o dejar de hacer, de disfrutar o destruir, de poseer o rechazar algo, ello depende de si puede o no ser vista como deseable y necesaria para las instituciones e intereses predominantes de la sociedad.”* (Marcuse 1993, p. 34)

Marcuse distingue así dos tipos de necesidades, las auténticas y las falsas o creadas e infundidas por el poder y la sociedad para la represión del individuo. Las únicas necesidades que de verdad merecen atención y que el individuo ha de ser libre de satisfacer, son las que tienen que ver con las imposiciones biológicas y del espíritu humano, es decir, las auténticas necesidades: la debida alimentación, una vivienda digna, el estar libre de miedo o enfermedad. Sin embargo, en la sociedad, y aún más en la actualidad, es práctica habitual ya reconocida y extendida dentro de las empresas de marketing y publicidad la absoluta prioridad de “crear la necesidad al cliente”, es decir, convencer al cliente, que es en

última instancia lo que todos somos considerados, de que en realidad necesita algo en lo que el propio cliente nunca había reparado en su vida diaria, algo que en realidad no necesitaba. Esta dinámica se ha perfeccionado unida a la idea de progreso ilimitado y a la seguridad de poder ir siempre más allá en la técnica, en la tecnología y en el ingenio a la hora cubrir estas falsas necesidades que la población acepta con gusto. Debido al constante bombardeo de información política y económica en los medios de comunicación, el sistema se perpetúa en las conciencias. Pero además, esto va unido al incesante bombardeo publicitario en todas partes. En la sociedad de hoy la publicidad convive con nosotros hasta niveles de los que no somos conscientes. El ciudadano no tiene otra opción que reproducir el estilo de vida único basado en prosperar a base de tener cada vez más, el ciudadano ha de consumir sin freno, porque si puede tener algo mejor, no se conformará con algo peor, aunque en realidad no lo necesite. Porque si puede ir a más y a mejor, no se conformará con lo que hasta ahora consideraba un estado óptimo. Esto fomenta la producción de modelos del mismo objeto que se van actualizando en serie con pequeñas modificaciones pero con grandes campañas de publicidad. A esto se une la presión del resto de la sociedad, es decir, dentro de la corriente única aquel no se atenga a lo establecido o que lleve otro estilo de vida o manifieste una subjetividad bien diferenciada, será penalizado por la sociedad de distintas formas. No se le reconoce una conciencia válida sino pueril, adolescente, radical o utópica. Es alguien que no se atiene al “sentido común”, que no se atiene al uso instrumental de la razón, o a los intereses generales. Es este el gran éxito del pensamiento único, eliminar hasta este extremo cualquier alternativa haciendo encajar los intereses de la población con los suyos propios a través del dominio de una razón instrumental que se vuelve objetiva y sin aparente oposición *lógica*. (Fromm, 2013, pp. 151-152).

El estilo de vida actual de occidente deriva en conductas destructivas para el espíritu humano. Como explica Fromm en *Tener o ser*, la sociedad ha impuesto una noción de felicidad que la mayoría de los ciudadanos comparten, una felicidad *hedonista radical* practicada históricamente por las clases ricas en la que prima la satisfacción inmediata de todos los deseos. Así el ciudadano satisface sus instintos irracionales y potencialmente explosivos como el miedo, el odio, el amor o la esperanza que podrían dar lugar a otro estado de conciencia, por medio del consumo, por medio del *tener*, cuanto más y más nuevo, mejor. La sociedad industrial produce todo tipo de artículos estandarizados para

que el ciudadano aspire siempre a tener lo último de lo último en todos los ámbitos, dando la impresión de que toda la realidad está disponible y al alcance de todos, fomentando el egotismo de los individuos en una dinámica ilusoriamente infinita que provoca frustración ya que siempre existe la esperanza de ir a más, de tener más. De este modo nunca se llega a un estado de satisfacción suficiente mientras se fomenta la opulencia y la tiranía de la apariencia y la imagen dentro de la cultura de masas.

Esta dinámica entre esta forma de producir y consumir, enajena al individuo en el trabajo y en el ocio, anula sus capacidades y su voluntad, destruye la naturaleza, contamina el aire y el agua, saquea los minerales e irrumpe peligrosamente en los espacios naturales, expolia y explota a los países subdesarrollados para seguir con la actividad lucrativa. Además sus aspiraciones de crecimiento y riqueza sólo se refieren al mal llamado primer mundo. En general, no hay más límite que la legalidad, y cuando en estas condiciones de existencia el tener es efectivamente ser, la tentación de violar las leyes para conseguir tener, puede resultar, para algunos individuos, irresistible. De hecho los casos de corrupción, fraude y expolio de empresas o estados y contra la población para el enriquecimiento propio de un individuo son numerosísimos. No es de extrañar que en una sociedad en la que se fomenta el egoísmo y la avaricia, algunos políticos o administradores antepongan su propio interés a cualquier otro, traicionando al ciudadano o a su empresa por el afán de mantener su poder o acrecentar su riqueza personal. Claramente, esta dinámica es insostenible a nivel medioambiental e insoportable a nivel individual. En la sociedad Occidental los individuos, presos de su estilo de vida y del modo de producción, se sacrifican en trabajos penosos y mal remunerados con la esperanza de ganar más y poder seguir progresando, que no significa otra cosa que tener más y mejor. Esto se convierte en un círculo vicioso en tanto que para progresar has de tener, y para tener has de ganar más, lo que pasa por seguir reproduciendo el modelo de producción en trabajos nada gratificantes y destructivos que promueven el comportamiento mecánico y deshumanizan al trabajador. Con toda la población aspirando a progresar ilimitadamente y sin ningún sentimiento moral o de humanidad que medie entre ellos, el sistema fomenta, tanto en el trabajo como en el ocio, la competencia, el egoísmo, la avaricia, el miedo. Por norma, se envidia al que tiene más, se teme al que tiene menos porque aspira a tener lo que tienen los que tienen más, también las empresas engañan al cliente, destruyen o integran a la

competencia y explotan al trabajador a fin de tener más y crecer más. Estas tendencias del carácter del individuo no son innatas sino que son creadas por la sociedad.

*“En nuestra sociedad somos claramente infelices: solitarios, angustiados, deprimidos, destructivos y dependientes: nos alegramos cuando podemos matar el tiempo que hemos aborrido con tanto trabajo.”* (Fromm, 2013, p.27).

Sin embargo para conseguir su objetivo el ser humano tiene que hacerse valer en el mercado de trabajo y en su vida social:

*“La proporción de habilidades y cualidades humanas, por una parte, y la personalidad por otra parte varía como requisito previo para el éxito, pero el "factor de la personalidad" desempeña un papel decisivo. El éxito depende en gran parte de que las personas se vendan bien en el mercado, de que puedan imponer sus personalidades, de que sean un buen "paquete"; de que sean "alegres", "sólidos", agresivos", "confiables", "ambiciosos"; además, influyen sus antecedentes familiares, los clubes a que pertenecen, si conocen a la gente "adecuada".”* (Fromm, 2013, p.160-161).

El individuo tiene que renunciar a su propia subjetividad, a su auténtico *ego* para desarrollar una multitud de identidades que son las que la sociedad demanda de él en cada caso. Para su funcionamiento la sociedad industrial demanda por la tanto consumo, pero también ciertas actitudes en el trabajo y en el ocio por parte de los individuos. Provoca la desviación del concepto de necesidad lo que impulsa el consumo masivo y también somete al ciudadano provocando, angustia y frustración. Las personas llevan consigo la fuerza enajenadora de esta forma de vida en los trabajos del modelo industrial, que son frustrantes y nada gratificantes ni constructivos, que se basan sólo en producir y vender en masa para la masa y en los cuales los salarios apenas son suficientes para sobrevivir. También en el ocio, a través de la degradación de la cultura y de la perversión de ésta en la industria del entretenimiento. El individuo se ve entre dos tendencias contrapuestas que cubren así todas las posibilidades. Por un lado, la rutina burocrática, el orden, la disciplina y la profesionalidad en el trabajo, pero por otro lado el desenfreno, el despilfarro y los excesos en la televisión, el cine, internet...etc. del tiempo de ocio.

Desde un punto de vista biológico o antropológico, la Naturaleza ha dado un producto de sí misma, en tanto que el ser humano es parte de ella, que gracias a la particularidad que lo distingue del resto de seres naturales, la capacidad de la razón, ha

llegado a alejarse tanto de su propia naturaleza que ha acabado por convertirse en el aniquilador de la Naturaleza y del ser humano mismo. El ser humano contemporáneo siente mucha más afinidad o apego por los productos de la industria y la tecnología, que por los entes de la naturaleza, seres vivos y recursos naturales donde el ser humano siempre ha tenido el más majestuoso parque de recreo y la posibilidad suficiente de procurarse bienes para su mejor subsistencia. La sociedad fomenta la relación fetichista por las cosas, la necesidad de cosas nuevas, la necesidad de cambiar siempre a nuevos modelos en serie del mismo producto, la necesidad de estar a la moda, de estrenar, de conseguir más y más nuevo de todo.

Ante esta perspectiva se dan al menos tres posibilidades: la conciencia se encuentra secuestrada o adormecida por el sistema global, la conciencia única o lo que sería de hecho la inexistencia de conciencia subjetiva propia. Además la conciencia se encuentra resignada, ya que, conocedora y consciente de la destrucción e injusticia global que genera el sistema, no le queda más remedio que contra su voluntad y su criterio asumir, aceptar y participar de la conciencia global y el sistema dominante. Siente firmemente que no hay alternativa posible ante la omnipotencia y omnipresencia del poder establecido.

*“Del mismo modo que la gente sabe o siente que los anuncios y los programas políticos no tienen que ser necesariamente verdaderos o justos y sin embargo los escuchan y leen e incluso se dejan guiar por ellos, aceptan los valores tradicionales y los hacen parte de su formación mental”* (Marcuse, 1993, p.87)

Además se da el caso de la conciencia cínica que analiza Peter Sloterdijk en su libro *Crítica de la razón cínica* que está conectado con la Teoría Crítica y la *Dialéctica de la Ilustración*. La conciencia cínica supone una falsa conciencia ilustrada y está muy extendida en nuestros días. Ésta lleva a cabo una auto-renuncia a la crítica y de alguna manera reproduce el sistema de destrucción global adoptando una posición pasiva limitándose a “salvarse a uno mismo”, buscándose una posición lo más cómoda posible dentro del sistema y participando de él o alejándose lo más posible para que la fuerza de la dominación les ocasionen menor impacto. En todo caso, no se hace nada efectivo por cambiar la situación actual ante la perspectiva de una más que probable catástrofe futura. Adoptando esta posición, no hay posibilidad de cambiar el estilo de vida y los valores actuales hacia una afirmación y desarrollo de una conciencia objetiva humanista y legítima que, viviendo acorde a nuevos valores dictados por una verdadera razón Ilustrada y crítica, sea capaz de



llevar a cabo el sacrificio a corto plazo que conllevaría cambiar de vida y comenzar a plantear y ejecutar soluciones. Además como indica Fromm “*en la vida se requerirían cambios tan enormes que la gente prefiere una catástrofe futura al sacrificio que tendría que hacer hoy día.*” (Fromm, 2013, p.32)

## **6. LA CULTURA EN LA SOCIEDAD DE MASAS Y DE CONSUMO.**

Hoy más que nunca se cumplen las tesis que se plantean en la *Dialéctica de la Ilustración* acerca de la degradación de la cultura y de los medios de comunicación como forma de adoctrinamiento sistemático de la masa en los principios del sistema dominante. La forma misma en la que se conciben los ámbitos de la cultura llama la atención sobre el problema. Nos referimos y entendemos el conjunto de la cultura como industria, así tenemos industria del cine, industria editorial, industria de la música, industria del espectáculo en general, etc. La distinción que se marca con este matiz refleja que el cine, la literatura, la arquitectura, la música, aunque en el plano formal pueden seguir considerándose arte en sentido clásico, no ocurre lo mismo en la actividad práctica. El concepto mismo de industria cultural refleja el rotundo éxito de la dominación del modelo económico y de producción ya que ha llegado a asimilar y subordinar la cultura y el arte. Estos ámbitos históricamente han sido siempre algo absolutamente desconectado de la actividad económica y de la vida real estando ligado, más bien, al conocimiento y las capacidades humanas más elevadas. El arte y la cultura siempre habían estado reservadas para las clases privilegiadas de la sociedad, pero con el avance de la tecnología y con la mejora de las condiciones de vida, la cultura y el arte se han democratizado y se han separado de sus implicaciones con el conocimiento y las capacidades humanas más elevadas, para acabar siendo “*simplemente*” entretenimiento y mercancía, lo que implica su propia perversión y desaparición al menos en su significado clásico. En un mundo de mercado sólo se produce aquello que se va a vender, con respecto a la cultura y el arte, viendo en ellas ese poder vanguardista que inspira al pensamiento, se dará la circunstancia de que todos los esfuerzos de la industria irán dirigidos a la rentabilidad económica y el lucro (como todo lo demás). Eliminando así la posibilidad de auténticas nuevas expresiones y vanguardias, ya que supondría un riesgo para el capital invertido en ellas. Desde el punto de vista económico es más rentable y seguro repetir y adaptar fórmulas que se comprueba que ya han funcionado.

*“El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente.”* (Adorno; Horkheimer, 1998, p.166)

El arte y la cultura a lo largo de la historia representaban el ideal utópico, es decir, el ideal moral en la figura de un héroe, la belleza icónica, la representación de la divinidad etc. En todo caso algo separado de la realidad social y de la vida real de las personas. La cultura y la realidad que vivían las poblaciones eran en este sentido contrarias. En la actualidad, los productos de la cultura señalan los valores en torno a los que en realidad se une la sociedad y que son los valores que impone y que necesita para su desarrollo el sistema dominante.

*“El nuevo aspecto actual es la disminución del antagonismo entre la cultura y la realidad social, mediante la extinción de los elementos de oposición, ajenos y trascendentes de la alta cultura, por medio de los cuales constituía otra dimensión de la realidad. Esta liquidación de la cultura bidimensional no tiene lugar a través de la negación y el rechazo de los «valores culturales», sino a través de su incorporación total al orden establecido, mediante su reproducción y distribución en una escala masiva.”* (Marcuse, 1993, p.87).

Hoy por hoy las películas, las canciones, los programas de radio y televisión, la prensa escrita y las novelas, los canales para la cultura que ofrece internet, la vestimenta y el urbanismo de las ciudades, todo posee de igual manera la impronta igualadora que marca el poder dominante (Adorno; Horkheimer, 1998, p.165). En los productos de la cultura se representa todo el tiempo la misma dinámica de opulencia, despilfarro, desenfreno, ritmo rápido y destrucción. Así como el llamamiento a la transformación de los instintos a través del sexo, el odio, el miedo, el vicio, la esperanza... En cuanto que los ámbitos de la cultura se consideran industria y sus contenidos mercancías, es inevitable que entren a colaborar con el poder económico para sustentarlo y retroalimentarse también de él. Por un lado, la cultura es la vía perfecta para conquistar la conciencia de los ciudadanos por la inmediatez y totalidad que alcanzan los contenidos con el avance de las técnicas audiovisuales y los formatos en los que el ciudadano puede acceder a ellos. Por otro lado, la cultura de masas de hoy en día, se origina y se organiza como un sistema desde unos pocos focos que monopolizan la producción haciendo así más fácil sistematizar los contenidos y armonizar también una estrategia conjunta entre distintos ámbitos de la cultura. Esta dinámica, que sólo se alcanza a comprender vista de manera global, hace que todo tenga el mismo rasgo

de semejanza repitiendo una y otra vez los contenidos de éxito pero ligeramente modificados o adaptados. No sólo dentro de la misma disciplina sino en la cultura en general, dando la apariencia de que en realidad existe una rica variedad cultural donde el ciudadano puede elegir. Y dando la impresión también con el constante movimiento de que en realidad existe una genuina vanguardia aunque de hecho se reproduce en general el mismo patrón. Las diferencias entre los productos de la cultura abarcan todo el espectro, y aunque son más bien ilusorias en su fondo, sirven no obstante para clasificar a los clientes según gustos o tendencias y así adaptar mejor la propaganda al mercado que requiere ese tipo de cliente. Se afianza la dominación y se asegura así el perpetuo consumo. Además la industria de la cultura unida a la del ocio, tienen siempre algo preparado para todos los ciudadanos entendidos como clientes. Se llevan a cabo estudios de mercado y sondeos o prospecciones comerciales a la población por parte de las agencias publicitarias. El sujeto individual queda reducido a un mero dato estadístico. (Adorno; Horkheimer, 1998, p.168).

La cultura sirve a la industria siendo ella misma industria. Que la vida real en sociedad de los ciudadanos esté en sintonía y sea una extensión de las ficciones del cine, las novelas y las canciones, y que éstas (y todo el ocio) sean tomadas simplemente como entretenimiento sin ninguna otra aspiración o inquietud del espíritu, determina la potencia propagandística de la cultura en nuestros días. En tanto que nos acercamos a la cultura sólo con la intención de matar el tiempo o pasar un rato de descanso al margen de la vorágine de la vida del siglo XXI, tampoco esperamos nada más que eso, ni se le exige ninguna otra consideración o significado, sin embargo, al participar masivamente y frecuentemente de ella va cumpliendo su auténtica función como portadora y difusora de mensaje. Históricamente la cultura reflejaba unos valores portaba un mensaje y lo difundía y participaba así en el proceso de conocimiento. Hoy en día esto no ha cambiado sólo que el mensaje y los valores que difunde son los que interesan al poder dominante ante una población carente de conciencia crítica que se identifica con los productos de consumo. El desarrollo de la técnica y de la tecnología consigue productos de la cultura, sobre todo en el cine, los videojuegos y la televisión, que no dejan espacio para el espectador como sujeto. Todo está exhaustivamente preparado y calculado, hasta lo que pareciera espontáneo o dependiente del sujeto es previsto ya de antemano, todo es cómodo, inmediato y sin esfuerzo, todo está dado por completo no hay que imaginar o poner nada de parte del sujeto, todo está ahí y se desarrolla con tal ritmo que no es posible un momento de reflexión, con lo que (como metáfora de la dinámica de la sociedad) solo tienes que dejarte llevar, que dejarte guiar

cómodamente a largo de la trama. Esta cómoda guía se aprecia también en las ciudades en las que el urbanismo está más orientado al consumo, a satisfacer las falsas necesidades creadas del individuo y la movilización de masas en centros comerciales, recintos deportivos y de espectáculos, que hacia una disposición amable y acorde con las características y necesidades auténticas del ser humano.

Los medios de comunicación que están dedicados a *informar* al ciudadano y que cumplen una función social ya que ofrecen acceso a la realidad que les rodea mediante el análisis, la exposición y la crítica de la vida política y social. Sin embargo, los medios, los privados por supuesto, pero también los públicos, administran cuidadosamente la información deformando la realidad en función de sus intereses económicos y políticos. El poder de los medios para crear el marco global en el que se desenvuelven los ciudadanos y que sirve como fundamento de sus otras consideraciones, incluso para determinar mediante el lenguaje los términos del debate social da lugar a los llamados *creadores de opinión*, expresión máxima del sentido común o de la razón subjetiva formalizada, que determinan el discurso que los ciudadanos han de desplegar ante los demás y ante la realidad y ante sí mismos. La manipulación de la realidad por parte de los medios a día de hoy es manifiesta, teniendo en cuenta que deben darse posturas enfrentadas e intereses o motivaciones diversas dentro de la sociedad y dando por hecho que el diálogo de posturas enfrentadas es indispensable en la sociedad abierta que se desea, tampoco se justifica que los medios manipulen la información según sus propios intereses socavando sus propios fundamentos y principios.

## 7. LA CONCIENCIA CRÍTICA.

*“Las utopías técnicas (por ejemplo, volar) se lograron con la nueva ciencia de la naturaleza. Puede realizarse la utopía humana de la Época Mesianica: una nueva humanidad unida que viva en forma solidaria y en paz, libre de la determinación económica, de las guerras y de la lucha de clases, siempre que las mismas energías, inteligencia y entusiasmo que empleamos para lograr nuestras utopías técnicas las apliquemos en la realización de la utopía humana. No se pueden construir submarinos leyendo las obras de Julio Verne; no puede crearse una sociedad humanista leyendo a los Profetas.” (Fromm, 1993, p.187)*

En los últimos años, también en la actualidad, cada vez más personas han tomado conciencia crítica frente a la situación dominante en todos los ámbitos. Con el

empeoramiento de las condiciones de vida que se generalizaron tras la crisis de 2008 y dada la impotencia del ciudadano frente al inmenso poder de la economía y de la política que la mantiene, los ciudadanos han tomado conciencia de que el problema no sólo es económico o político sino que afecta a todo el estilo de vida y a la escala de valores de la totalidad del sistema occidental, afecta a la forma misma de entender la razón. Su dinámica es destructiva. El ser humano necesita más que nunca una auténtica emancipación. Son cada vez más las personas que como indica Fromm se han dado cuenta de que:

*“La satisfacción ilimitada de los deseos no produce bienestar, no es el camino de la felicidad ni aun del placer máximo. El sueño de ser los amos independientes de nuestras vidas terminó cuando empezamos a comprender que todos éramos engranes de una máquina burocrática, y que nuestros pensamientos, sentimientos y gustos los manipulaban el gobierno, los industriales y los medios de comunicación para las masas que ellos controlan. El progreso económico ha seguido limitado a las naciones ricas, y el abismo entre los países ricos y los pobres se agranda. El progreso técnico ha creado peligros ecológicos y de guerra nuclear; ambos pueden terminar con la civilización, y quizás con toda la vida.”* (Fromm, 2013, p.24)

Una vez que las personas se hayan dado cuenta del delirio y de la falsedad en la que se ha convertido la realidad debido al imperio de la razón subjetiva formalizada, de que los valores y caracteres que poseen no son propiamente suyos, es decir, no son innatos o inalterables sino que la sociedad los ha introducido en el carácter social modificando la forma de ser y estilo de vida de las personas, tendrán que superar la resignación ante la aparente omnipotencia del sistema y el cinismo irónico cada más presente, para poder albergar alguna esperanza de cambio. Es necesario tomar conciencia de que el sistema se retroalimenta del consumo basado en las falsas necesidades que le impone al individuo con la esperanza de progreso ilimitado y satisfacción inmediata. El sistema fomenta el egoísmo, la avaricia, la opulencia, el consumismo desmedido en los países desarrollados, mientras que aumenta la desigualdad, la destrucción y el hambre en el resto del mundo. A título personal nadie con cierto criterio podría desear una sociedad de este tipo para él y sus semejantes, una sociedad como la que tenemos. Sin embargo no se atisba, a pesar de las protestas y de la oposición de cierta parte de la población, ninguna posibilidad real de cambio y todo sigue su curso arrollador como totalidad. El ciudadano de hoy tiene muchos motivos para sentirse impotente frente a las fuerzas absolutas del poder económico. Pero aquellos conscientes de la nefasta perspectiva global que no se resignan y que han superado la cómoda postura cínica contemporánea, tienen opciones de hacerse un hueco en la escena

pública aprovechando el descontento general de los últimos años. Es necesario recuperar el impulso de la razón auténticamente ilustrada, razonar en base al proyecto que supone la continua y siempre inacabada empresa de alcanzar la idea de hombre por medio de la libertad que sólo provee la auténtica razón objetiva.

En primer lugar, técnicamente y formalmente, en las democracias occidentales, si bien con claras y graves insuficiencias, el poder aún sigue residiendo en los ciudadanos, es prioritario recuperar de manera efectiva ese poder que ha sido secuestrado en la práctica por el poder económico, a través de la sustracción de la conciencia del individuo por medio de la cultura de masas y de la razón formalizada. Esos mismos medios de masas que reproducen el sistema pueden, en un exceso de confianza o a requerimiento de los ciudadanos-consumidores, dar cabida también a la denuncia de la auténtica realidad que nos rodea. Por otro lado, las personas tienen el poder que la propia sociedad industrial le ha otorgado, el poder del consumidor (Fromm, 2013, p.192). En la actualidad es posible aunque nada fácil vivir de otra manera haciendo elecciones diferentes al consumir basándose en otro tipo de necesidades objetivas y humanas. El cambio en base a las necesidades y al consumo es necesario ya que ocasiona graves perjuicios sobre la persona y el comportamiento social de los individuos. Además, el medio ambiente no tendrá recursos para mantener este estilo de vida y de sistema productivo y eso no sólo nos afecta a nosotros sino también a los seres humanos futuros.

*“qué tipo de espacio media entre la estructura instintiva de nuestras necesidades, y la determinación social de las mismas desde los principios de una ideología desarrollada históricamente, que se presentan bajo la forma de ideales de vida. Aquí se hallaría el ámbito propio del interés, concebido a la vez tanto como categoría epistemológica como económico-política. Un concepto tal brota directamente de la célebre filiación “freudomarxista” que constituye uno de los más relevantes signos de identidad de la Escuela de Frankfurt”.* (González, 2002, p.296).

Si antes se planteaba una *felicidad hedonista radical*, este cambio en las necesidades tendrá que ver con una felicidad de carácter más bien epicúreo buscando una especie de *ataraxia* en el sentido de la tranquilidad espiritual propia de aquel que distingue los deseos naturales de los que no lo son, buscando la satisfacción de las necesidades básicas innatas es decir, estar libre de enfermedad, miedo, hambre, disponer de abrigo y cobijo etc., teniendo un mínimo suficiente y satisfactorio en el plano físico y en el espiritual sin

renunciar al progreso y el avance del conocimiento. No es de hecho posible que todos los seres humanos aspiremos a tener todo en la forma en que lo hacemos, además siempre con la posibilidad de tener más y más nuevo. Esto es insostenible económicamente y para el planeta (Fromm, 2013, p.178), supone también una injusticia en tanto que un mínimo porcentaje de la población gasta la mayor parte de los recursos naturales mientras gran parte de la población se muere de hambre. No obstante, entendiendo el ser humano biológica e históricamente no parece tampoco que sea inherente a su naturaleza el tener lo último de lo último en todo. Es deseable el progreso sin duda pero basado en una razón ilustrada. El debate acerca de lo que supondría una vida digna de ser vivida en cuanto al número de necesidades y satisfacciones que deben saciarse y cómo, podría empezar como plantea en *¿Tener o ser?* Fromm, por una serie de características de un nuevo tipo de conciencia y de la sociedad que podría surgir en torno a ella (Fromm, 2013, pp.186-214). Las condiciones que plantea Fromm para el desarrollo de una nueva sociedad tienen que ver con el respeto por lo que está vivo, por la naturaleza y por nosotros mismos, por la dignidad del ser humano entendiendo que nada es sagrado, ni el poder, ni las cosas, ni las ideas, solo la vida y lo que ayuda su desarrollo. Es necesario, pues, buscar la paz en uno mismo, conocerse a uno mismo como humanidad, tener la libertad para hacer del pleno desarrollo de eso que somos la meta final de la vida y de la razón y no adorar ídolos o ideologías, no formalizar un tipo de razón subjetiva. Es necesario construir la vida en torno a lo que uno genuinamente es, apoyándose en la razón crítica como garante de la libertad necesaria para conseguirlo y no en torno a la necesidad subjetiva de tener cuanto más mejor. Es necesario entender y aceptar también las inherentes limitaciones de la vida humana y abandonar la opulencia y el narcisismo. La sociedad resultante de individuos con estos fundamentos, motivaciones y metas, tendría la difícil tarea de modificar el modelo de producción industrial para enfocarlo hacia un consumo sano y responsable, tendría que echarle el lazo a la economía de libre mercado que se ha convertido en Dios supremo instaurando economías saludables a costa de individuos enfermos, tendría que desviar la noción de ganancia o lucro de lo puramente económico al plano espiritual y del conocimiento y la experiencia real de los ciudadanos, fomentando su iniciativa en la vida práctica y no sólo en los negocios. Esta nueva sociedad ha de entender que el problema no es genuino de Occidente sólo es de Occidente sino global. El cambio de vida y de carácter de la sociedad Occidental podría aliviar el sufrimiento en muchas otras partes del mundo además del suyo propio. Los ciudadanos han de recuperar el poder político en el espacio

público pero también la capacidad de decidir sobre los medios de producción. Los potentes consejos de administración de las grandes empresas manejan arbitrariamente y de manera global los hilos de la sociedad. Esta nueva sociedad no será posible sin la unión de todos aquellos que sientan la necesidad y la motivación humanista del cambio. En la actualidad son cada vez más los ciudadanos que se movilizan y se agrupan en nuevas formaciones políticas, plataformas ciudadanas, asociaciones de presión en las redes sociales para intentar acceder al poder político que se les niega. También en el ámbito de la industria cada vez más ciudadanos se asocian en cooperativas y sindicatos independientes para evitar el control de los grandes capitales, existen también diversas asociaciones para la defensa de los derechos de los consumidores con el fin de reducir al mínimo los abusos de la industria. Aunque las posibilidades de llevar a cabo un cambio efectivo parecen mínimas hoy por hoy estamos en la necesidad de intentarlo ante las desalentadoras perspectivas futuras a nivel global.

### 8. CONCLUSIONES.

Ante la crisis de identidad de la sociedad moderna en la que la identidad propia se diluye en infinitas identidades que la sociedad demanda del ser humano en cada caso para pertenecer a una empresa o a un club o grupo, para formar parte de una burocracia totalitaria en definitiva, es necesario una conciencia crítica activa que pueda provocar y llevar a cabo un cambio drástico del *status quo*. Una de las cuestiones clave es saber cómo ha sido el desarrollo de los acontecimientos para que en el culmen del progreso científico, tecnológico y del conocimiento la humanidad se vea acosada por la destrucción y la barbarie hacia la Naturaleza y hacia los propios seres humanos. ¿Cómo es que el progreso científico tecnológico y del conocimiento de la humanidad no va ligado a un progreso moral y humano sino a la destrucción de la humanidad misma y del medio ambiente? Como hemos visto la razón que debiera surgir de la Ilustración no cumplió las expectativas que Kant había depositado en ella. No obstante por esto no debemos desterrar la noción de Ilustración sino que ha de ser entendida más bien como un proceso emancipatorio a largo plazo con sus aciertos y errores desde una perspectiva *crítica* y *falibilista* que permite estar libres de dogmatismos y abiertos al progreso y al error para una sociedad abierta. La formalización de la propia razón Ilustrada incluyendo, tolerando, fagocitando cualquier otra forma de racionalidad, se pone al servicio del sistema de producción industrial y del poder



económico y domina a los individuos según los intereses irracionales, desde el punto de vista de la razón objetiva, del capital y este no tiene otra consideración que multiplicarse a sí mismo el puro lucro y el negocio sin más límite que la cada vez menos eficaz legislación. Además de los problemas de los que adolece el capitalismo, se da también la circunstancia de que de hecho existen trampas a las propias reglas del mercado libre, los paraísos fiscales donde va a parar una gran parte del capital, en los que sin apenas legislación, puede operar libremente y oculto de los ojos críticos de la ciudadanía, la falsa competencia y la falta de *meritocracia*. Por otro lado, en una sociedad que fomenta la ostentación, el privilegio, el egoísmo, el narcisismo y la avaricia no es de extrañar que haya quien busque el éxito a toda costa sin ningún respeto por nada ni siquiera por las mínimas reglas existentes.

El poder económico domina la política, al individuo, los medios de masas, la esfera del trabajo y la del ocio así como la de la cultura. El individuo queda reducido a cliente en todos los aspectos y es sometido a la presión constante que le sobreviene desde todos los ámbitos. La invasión de la publicidad en todas partes la radio, la televisión, las paradas de autobús, en el propio autobús, en la ropa y en todas partes, pero sobre todo en Internet; a través del ordenador, el smartphone, la smarttv, se produce una evidente invasión de la intimidad y la privacidad de las personas.

Actualmente se escucha de hablar de proyectos para facilitar acceso a Internet a nivel global en tanto que supondría grandiosas oportunidades para la industria y el imperialismo del sistema. ¿No es sospechoso que se plantee con cierta seriedad un proyecto de este tipo y no se haya plantado la posibilidad de llevar medicinas, agua o alimento y condiciones para procurarlo también a nivel global? Las únicas consideraciones son las de la economía, sin embargo es fácil imaginar que muchos de los elementos que enriquecen y aseguran una sociedad digna y decente no son rentables. El cambio ha de ser un cambio económico. Sin embargo, el poder establecido no va a ceder su posición sin antes resistirse hasta las últimas consecuencias por que haciendo uso de su poder ejercerá la violencia y ocasionará sufrimiento para eliminar las posibilidades de cambio real. La solución pasa por la educación en la razón objetiva crítica, por un proceso de Ilustración que se desarrolla a lo largo del tiempo sin poder cesar en su empeño ante la complicada labor de conseguir la libertad del ser humano. El cambio deberá surgir de cada uno de los seres humanos conscientes de la necesidad del mismo, la fuerza que puede ejercer cada individuo a nivel personal, como consumidor, y como ciudadano aun en posesión del poder de elegir en

democracia ha de ser el punto de partida. Contra el poder político en manos del poder económico se puede combatir en el espacio público aprovechando sus mismas instituciones y el poder de los medios. Contra el poder de la industria se puede proceder con un consumo sano y responsable, incluso forzando a prestar atención a las críticas con huelgas de consumo que pueden causar impacto significativo, de hecho el poder económico solo tiene en consideración el lucro y el negocio, es ahí precisamente donde a través del consumo se puede intervenir en la dinámica dominante. Se puede elegir consumir petróleo o no en la medida en que el mundo de hoy lo permite. Así mismo se puede consumir o no los deplorables productos de la industria del entretenimiento, consumir o no los productos fabricados por seres humanos en condiciones de moderna esclavitud, y así otras muchas elecciones posibles. Este tipo de comportamiento llevado a cabo por unos pocos no marcaría ninguna diferencia significativa, sin embargo llevado por la mayoría supondría una auténtica acción de protesta que quizá consiguiese algunos avances. La vía para que el individuo particular tome conciencia de la necesidad de cambio de la humanidad hacia lo humano pasa por la educación de los más jóvenes pero en nuestros días la educación como todo lo demás no insta al humanismo, al auténtico arte, a los valores morales al desarrollo de las capacidades humanas. Es más, muy al contrario reprime y anula esas capacidades formando a los individuos para ser piezas que encajen perfectamente en el engranaje totalitario general. El individuo no obstante puede educar pasivamente a los demás mediante el ejemplo y la vida social. Una vez que la conciencia crítica de los ciudadanos lograra ciertas cuotas de poder podría difundir su noble mensaje a través de los medios y las instituciones, al igual que los anuncios publicitarios del gobierno te enseñan eficazmente que hay que ponerse el cinturón de seguridad en el coche, o que fumar mata, o que la violencia machista ha de ser erradicada, podrían también emitir otros a favor de conductas también deseables y necesarias para el cambio como el consumo responsable, el respeto por el medioambiente y las posibilidades de la vida que es en realidad lo único que tenemos por derecho natural, el respeto por la humanidad en su conjunto, la empatía por los demás etc. En esta sociedad los valores de este tipo se desechan o se ocultan porque no conllevan el éxito. Mantener unos principios contrarios a los del sistema totalitario que nos domina cuesta sacrificio personal y económico, aquel que quiere mantener unos principios propios y alternativos y críticos con respecto al pensamiento único de esta sociedad eminentemente económica ha de saber que le costará caro sin embargo, este sacrificio es la única esperanza para el cambio.

## 7. BIBLOGRAFÍA.

- Adorno, Theodor (2005): *Dialéctica negativa*. Madrid: Akal.
- Adorno, T.; Horkheimer M. (1998): *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Chillón Lorenzo, José Manuel (2011): *La ilustración pendiente. El legado kantiano en Horkheimer y en Popper*. En *Contrastes. Revista internacional de Filosofía*. Vol. XVI pp. 67-84.
- Fromm, Erich (2013): *¿Tener o ser?* México D.F.: Fondo de cultura económica.
- González Soriano, José Antonio (2002): *La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria*. En *Revista de Filosofía* 27 (2), pp. 287-303.
- Horkheimer, Max (1973): *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- Jay, Martin (1989): *La imaginación dialéctica*. Madrid: Taurus.
- Kant, Inmanuel (2004): *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Alianza.
- Maisó, Jordi (2009): *Actualidad de la teoría crítica*. En *Constelaciones revista de teoría crítica*. 1. pp. 177-182.
- Manin, Berbard (2006): *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Marcuse, Herbert (1978): *Entrevista a Herbert Marcuse, 1978*. En *Youtube* 20 Septiembre 2014. Consultado 20 de Junio 2015 en [www.youtube.com/watch?v=4jFIfjBKdaw](http://www.youtube.com/watch?v=4jFIfjBKdaw)<http://www.youtube.com/watch?v=4jFIfjBKdaw>
- Marcuse, Herbert (1993): *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Muñoz, Blanca (2007): *Escuela de Frankfurt*. Archivo Chile Web del centro estudios Miguel Enríquez. Consultado 20 de Junio de 2015 en [www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/html/ideas\\_autores\\_esc\\_frankf.html](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/html/ideas_autores_esc_frankf.html)[http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/html/ideas\\_autores\\_esc\\_frankf.html](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/html/ideas_autores_esc_frankf.html)
- Muñoz, Blanca (2009): *Actualidad de la teoría crítica*. En *Constelaciones revista de teoría crítica*. 1. pp. 160-166.

## Actualidad de la crítica política de la Escuela de Frankfurt

- Murillo Jiménez, Hugo (1985): *La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes*. En *Anuario de estudios centroamericanos Universidad de Costa Rica*, 11 (2) pp. 149-155.
- Sloterdijk, Peter (2003): *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.